

1965 A-C

29 de Octubre de 1965

CUATRO DIAS DE PARAISO VIVIO EN VIÑA EL CORO DE PUERTO MONTT

Crónica de Ana Lidia Barría, dedicada a los coristas que no pudieron viajar al Festival

VIÑA DEL MAR, la hermosa y serena maravilla hizo derroche de refinada gracia y espontánea alegría, para que nos tros guardáramos un recuerdo imperecedero de los días vividos en ella.

LA LLEGADA

El rosado atardecer del viernes 8, cuando el tren llegaba con los Coros de las Provincias del Sur, las bandas militares inundaban de sonos marciales todos los ámbitos de la Estación, en la que millares de personas nos esperaban; la emoción que en esos momentos nos embargó, es algo imposible de expresar, porque toda palabra resultaría pequeña y sin sentido; ya que caras que no habíamos visto jamás, junto a las de nuestros familiares y conterráneos; con amables sonrisas, frases cariñosas y pañuelos al viento nos ovacionaron, para darnos la más calorosa de las bienvenidas. En esta forma, con un recibimiento apoteósico la delicada hija de Venus, que como su madre brotó de la espuma del mar y quedó enclavada entre cerros, praderas y jardines; abrió sus brazos para recibir el cantar americano y hacernos vivir cuatro días que no olvidaremos nunca.

La Plaza viñamarina se convirtió en un jardín brillante, del que brotaron cientos de arbolitos de navidad, cuyas luces multicolores brillaron por doquier, vistiéndonos a la noche de tules rosados y los parques y paseos dejaron de ser una realidad, para tornarla de pronto en una ciudad encantada, donde de todas partes se elevaron voces para cantar su agradecimiento o entregar el saludo de sus ciudades.

Cansados, emocionados y felices aceptamos la fina invitación de la bella ciudad a conocerla y a las 10 de la noche, partimos a la «Peña Coral» (punto de reunión de los Coros, para conversar, comer o bailar), que se levantó en el Regimiento «Coraceros», donde la alegría y la tradición se dieron la mano. Al cruzar los soberbios portales del gallardo Regimiento y leer: «MIEN TRAS HAYA UN CABALLO, UN JINETE Y UNA LANZA, HABRA UN LAUREL MAS PARA LA PATRIA», imposible que la imaginación no vuele a la Edad Media, esa de los Caballeros, todo corazón y espíritu.

Los Coraceros, fieles guardadores de la tradición guerrera y del encanto de una época lejana, abrieron las puertas de su Regimiento, a la más extraña embajada diplomática jamás vista: a esta cita acudió la OEA, desprovista de protocolo, ni de tratados comerciales, sino para cantar y ser feliz, por que la América Morena no es grave ni apática, sino que alegre, bulliciosa y optimista y de esto repletó al bizarro Regimiento y a toda la Provincia de Valparaíso y sus ecos, por sobre la cordillera, llegarán un día no lejano, a todos los rincones de América.

SE INAUGURA EL FESTIVAL

A la Ciudad Jardín le caímos simpáticos y se permitió gastarnos una broma juguetona; al enterarse que nuestro distintivo era UN PARAGUAS, consiguió que San Isidro nos lanzara una rociadita y fué así como el amanecer del sábado 9, era opaco y húmedo, mientras la traviesa Viña, sonreía cubierta de oscuros matices; naturalmente que después del medio día, las nubes dejaron paso al astro rey, que no estaba dispuesto a perderse la inauguración del II FESTIVAL DE COROS DE AMERICA, a las 6 de la tarde en el Sauzalito, cuyo verde césped esta vez será, el portador del mensaje de PAZ Y AMISTAD de más de 4.500 almas, que sueñan con que un día todos canten. El estadio más que un campo deportivo, es un parque con amplias avenidas y románticos parajes arrullados por las quietas aguas del tranque.

Valparaíso no quedó al margen, se unió al regocijo de su bella novia y en el romántico Parque Italia, levantó un escenario monumental, donde elevaron sus voces, iluminado por la Luna que no quiso faltar a la cita, Coros de todos los rincones de Chile y América; fué aquí a las 10 de la noche, donde nosotros ganamos los primeros grandes aplausos del Festival, ante algunos miles de personas que llenaban el Parque y calles adyacentes.

Viña del Mar también es simpática y sencilla. Esto lo demostró el domingo 10 en la mañana, cuando fuimos a Forestal, barrio que acogió nuestro canto con entusíastas aplausos y grandes muestras de agradecimiento.

EN EL FORTIN PART

El 11 de Octubre, quedó establecido será el día del Canto Coral; para celebrar tan acertada iniciativa, la asamblea coral elevó su voz en Valparaíso, la magna reunión tuvo por escenario el Fortín Prat, donde nos deleitamos escuchando a los coros peruanos de Arequipa y Lima; Coros argentinos de Córdoba y el Chaco y un coro chileno de Temuco, junto al mensaje presidencial que fué leído en el recinto.

SE PRESENTA EL CORO

A las 19 horas la encantadora ciudad ostentó gracia y distinción en el Teatro Municipal, que nos traslada a la época de esa Viena feliz de la segunda mitad del siglo 19, con el brillo embriagador de sus lámparas de mil luces y sus mullidas alfombras, que son una suave caricia al caminar; al abrir sus puertas el elegante Teatro, hicieron su entrada triunfal: el donaire, los moldes regios, y los caros perfumes; ese ambiente dio a nuestro Coro, el más brillante de los triunfos alcanzados en sus seis años de vida. Nosotros íbamos optimistas pero no esperábamos que la diadema del éxito se posara en nuestras cabezas, en un evento donde los grandes estaban presentes. El grandioso aplauso brindado por el selecto público, hizo correr una y otra vez el pesado cortinaje color púrpura, que en cadenciosa danza obedecía al ritmo de alguna melodía imaginaria; fueron minutos grandes y emocionantes, que se hicieron interminables y luego cuando por fin pudimos retirarnos, las lágrimas contenidas quedaron en libertad, para deslizarse por nuestras mejillas, empañando las ricas estancias y los rostros de quienes acudieron a felicitarnos.

Para celebrar lo que sólo nos permitíamos como sueño, fuimos todos a Caleta Abarca, donde encontramos: mar de murmullo sonoro, cielo estrellado, brisa suave, noche apacible, orquesta, baile y coros, nada faltaba, la felicidad era completa, algo que sólo Viña y un festival coral pueden ofrecer al viajero.

Otra noche pone proa hacia el pasado y el nuevo amanecer en hermoso cóctel nos trae al martes 12, día en que América cantará en todos los cerros del

Puerto. Nosotros nos encontramos ya esperando el bus en la terraza del Hotel O'Higgins que es única en belleza y parece un invernal derroche de película, donde están guardados los vegetales más hermosos de la creación, robados con seguridad al mismo paraíso, por una mano audaz.

A las 11 de la mañana el bus emprende el pesado ascenso hacia cerro ESPERANZA y muy cerquita del cielo, cantamos al aire libre, en un anfiteatro natural, con el plan de Valparaíso y el tul que lo baña a nuestros pies; ¡un marco hermoso! que obliga a dar la razón, a quien tuvo la feliz idea de otorgarle el nombre que se merece «Valle Paraíso».

En la tarde, en un Station Wagon, que como gacela se desliza por la pavimentada alfombra que va extendiéndose a orillas del mar; nuestros maravillados ojos fueron dejando hermosas casaquinta, soberbias mansiones y modernos balnearios, para llegar donde se levantan enormes chimeneas altas torres y laboratorios, ¡todo un mundo de aluminio!, arrancado de algún documental americano de la Base de Cohetes Espaciales, pero no era Cabo Kennedy, sino la Refinería de Petróleo de Concón. Aquí nos enteramos, que la mimada niña bonita también es laboriosa.

La motorizada gacela corre ahora por senderos sacados de los libros de Perrault o de los Grimm y se interna en una sombreada villa de ensueños, escondida en el bosque; es Reñaca, donde ajenos a todo bullicio, vienen quizás: hadas, duendes y enanitos.

De regreso el vehículo se detuvo en el corazón de la ciudad, a pocos metros de la Plaza donde muy quieta, está la Quinta Vergara, que es como un oasis de tranquilidad, en medio del agitado tránsito, en que se desenvuelve la vida viñamarina. Cada uno de sus nostálgicos rincones habla del esplendor y brillo de una época que ya se ha ido; de una dicha, que muy a su pesar se escapó de sus finas manos; la suave brisa que envuelve el ambiente acaricia el rostro y llega muy helada al alma e invita a pensar que en medio del bosquecito vamos a encontrar el lecho de rosas de la Bella Durmiente, que aún espera la llegada del apuesto Príncipe de una tierra lejana, cuya enguantada mano la volverá a la vida e ilumina

rá el Parque, para dar comienzo al baile en el Palacio.

EN EL CASINO

Por la noche Viña hizo gala de esplendor y riqueza en el Casino Municipal, cuyos amplics salones iluminados por lámparas gigantes, cubiertos de ricás al fombros y bellos tapices, consiguen que el viajero se sienta pequeño y feliz en este templo al que acuden los adoradores de la diosa fortuna para implorar sus gracias, en una rueda donde todo es locura, mundo éste en que la gente sólo vive el momento, ya que el pasado y el futuro no existen después de franquear las amplias escalinatas del suntuoso Casino. En las salas de juego se oye hablar en todos los idiomas y sólo se destaca la voz monótona del crupier para decir: «no va más» y luego anunciar «gana banca» o «gana público» y en seguida limpiar, con la rapidez del rayo, el verde tapete de naipes y fichas e iniciar otra rueda; lo mismo sucede en la ruleta. La Polite es algo distinto, de estilo moderno, cuya iluminación da visos dorados, celestes o rosados al decorado que hoy rinde homenaje a la América de Calón; también su público es distinto: gente joven que baila y ríe, haciendo derroche de alegría y belleza a los compases del ritmo tropical que interpretan «Los Peniques», pero fueron «Los Cinco Latinos» quienes se apoderaron del aplauso del público esa noche.

ADIOS FINAL Y REGRESO

Y LLEGO LA HORA DE DECIR ADIOS, antes que las sombras de la noche dejen paso al amanecer del miércoles 13, la Estación viñamarina despedía a los visitantes extranjeros. A nosotros nos quedaba aún toda la mañana, tiempo que

aprovechamos para visitar las lujosas tiendas de la Ciudad Balneario que como es de conocimiento general, es de elegancia el troño de la elegancia está en ellas y se encuentran novedades y toda suerte de refinadas cosas bonitas, como para complacer al más exigente de los gustos; de manera que en nada envidia a los viejos centros de moda como: París, Londres y Nueva York.

La mano implacable del tiempo también archivó la mañana en el pasado y con nuestros paquetitos debimos correr a la Estación, en la cual una curiosa mezcla de coralistas y maletas se mueven de uno a otro lado, en

busca del vagón que los devolverá a su tierra, al fin saltando entre los rieles, en contramos el carro, que orgulloso lucía el paraguas

portomontino, junto a él se leen sinceros agradecimientos, listas con precios de productos marinos, frases como: No cantamos, pero la gozamos.

A las 14 horas los Coros de las provincias del Sur se despedían de la Ciudad Jardín con la Canción del Adios en los precisos momentos que el tren emprendía la marcha hacia Santiago. En medio de lágrimas y pañuelos blancos nos alejamos de Viña del Mar, pero los días de encanto vividos en ella están grabados en nuestros corazones.